# LA NUEVA ESTRATEGIA AMERICANA Y SALT II

Por Marie-France TOINET

La noción de "destrucción mutua segura" sobre la cual McNamara había basado anteriormente la estrategia nuclear americana ha cedido el lugar desde el otoño de 1973 a una nueva estrategia más ambiciosa, del tipo "contra-fuerzas", cimentada en la búsqueda de una mayor precisión de los misiles cuyos objetivos son los silos de las fuerzas enemigas. ¿Pero es ésta estrategia tan nueva como quiere parecerlo? ¿Cuáles son las verdaderas motivaciones que hay tras el anuncio oficial e insistente de este cambio? ¿Cuáles son sus relaciones con SALT II y con la situación debilitada del Presidente Nixon? (\*). Tal es el propórito del artículo de Marie-France Toinet, encargada de investigaciones en el Centro de Estudios de Relaciones Internacionales cuya actividad se ejerje dentro del plan de la Fundacion Nacional de Ciencias Políticas.



ESDE LA época en que el Secretario de Estado para la Defensa de Estados Unidos era McNamara, la estrate-

gia nuclear americana se ha basado en dos principios claros; la "disuasión recíproca", fundada en la "destrucción mutua segura". En esta perspectiva, cada uno de los campos debe tener una cantidad suficiente de armas nucleares bastante diversas para tener la certeza, aun en cato de ataque por sorpresa, de infligir al agresor "daños inaceptables". Evidentemente, esta última noción es relativa: la destrucción de una gran ciudad es inaceptable para los dirigentes políticos responsables en la vida real, pero no lo es necesariamente igual para los estrategas que razonan en términos de millones de muertos y de decenas de ciudades destruidas.

El acuerdo de SALT I (Strategic Alms Limitation Talks), el 26 de mayo de 1972, entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, no ha puesto en duda la estrategia nuclear emericana. No obstante, al considerar sus términos se desprendía que llevaba en germen razones —o coartadas— para una inquietud americana si SALT II no era negociada rápidamente y luego firmada, Los acuerdos de 1972 son significativos por dos motivos. En primer lugar, su importancia deriva de que "por primera vez dos grandes potencias, profundamente divididas por las

<sup>(\*)</sup> Este artículo fue publicado en junio de 1974, cuando aún Nixon era Presidente de los Estados Unidos, pero se reproduce por no haber perdido actualidad.

divergencias entre sus valores, sus filosofías y sus sistemas sociales, se han puesto de acuerdo para restringir los propios armamentos de los cuales depende su supervivencia como nación" (palabras de H. Kissinger ante los miembros del Congreso de Estados Unidos en junio de 1972).

En seguida, SALT 1 representa para los dirigentes americanos, y especialmente para Nixon, el reconocimiento, algo ambiguo, de un estado de hecho: el pragmatismo, que los americanos creen que es su atributo, los impulsa a reconocer la vanidad y los peligros de una carrera armamentista sin frenos. Al mismo tiempo conservan una profunda desconfianza por un sistema político que sigue siendo perfectamente extraño para ellos. Este pragmatismo ambiguo ha tenido como resultado transigir con la Unión Soviética y adoptar la noción —poco clara también— de "suficiencia" para reemplazar la de "superioridad" nuclear.

## Un desequilibrio aparente

Al firmar los acuerdos SALT de 1972, los dirigentes americanos aceptaban un desegui'ibrio cuantitativo en beneficio de la Unión Soviética que, por no ser más que aparente, podía tener a largo plazo consecuencias molestas para ellos. Estando ambas partes convencidas, con toda justicia, de la superioridad cualitativa de los americanos en materia de armamentos, era preciso para restablecer el equilibrio y llegar a un acuerdo, conceder a la Unión Soviética un "avance" cuantitativo. Así fue como los dos signatarios se entendieron, en el acuerdo interino sobre la limitación de las armas ofensivas para llevar el "hielo" a sus niveles de 1972 en los misiles estratégicos ofensivos operacionales o en construcción. Es así como los Estados Unidos podían disponer de 1.054 ICBM en comparación con 1.618 en la Unión Soviética y de 44 submarinos (710 lanzadores) contra 62 submarinos (950 lanzadores) en la Unión Soviética.

Como hamos dicho, este desequilibrio es más aparente que real —por lo demás, conviene recordar que este acuerdo interino fue negociado a petición expresa de Estados Unidos— tanto cualitativa como cuantitativamente. Cuantitativamente, al-

gunas armas estratégicas, de las cuales los soviéticos estiman que están asociadas a las fuerzas americanas (ya sea directamente: bombarderos estratégicos, portaaviones, bases en el extranjero, o indirectarnente: submarinos atómicos de los aliados británicos y franceses) no están incluidas en el acuerdo aunque los soviéticos lo havan solicitado. Además, si bien la Unión Soviética dispone de un mayor megatonaje (11.400 en comparación con 2.400 en los Estados Unidos) y de más lanzadores, estas diferencias brutas no tienen mayor significado en sí mismas. El Pentágono, por ejemplo, emplea actualmente una medida estimada más realista, pues toma en cuenta la relación esencial potencia-precisión, llamada "megatones equivalentes". Al utilizar esta medida los especialistas militares del Instituto Brookings han calculado que el acuerdo por cinco años de SALT I sobre las armas ofensivas dejará a los rusos en 1977 con 4.000 "megatones equivalentes", en comparación con 4.450 para los Estados Unidos, Igualmente, si hay disparidad en el número de conos nucleares es en beneficio de los Estados Unidos: a mediados de 1973, 7.700 cargas en comparación con 2.300 en la UR.S.S. Desde un punto de vista cuantitativo, por lo tanto, la situación está mucho menos deseguilibrada de lo que parece a primera vista.

#### Una modernización mutua

Desde el punto de vista cualitativo, el deseguilibrio favorece más netamente aún a los Estados Unidos. Por lo demás, con todo conocimiento de causa, desde los años de McNamara, los americanos prefirieron proceder a un mejoramiento cualitativo y no a un aumento de sus armamentos nucleares. Tanto en tecnología como en precisión, los americanos todavía mantienen una gran delantera, aunque la Unión Soviética esté en vías de alcanzarlos parcialmente. Los Estados Unidos tenían en 1953, un número de 350 misiles "Minuteman" adaptados como MIRV (Multiple Independently Targeted Reentry Vehicles, lo cual viene a ser misiles con varias cargas nucleares independientemente guiadas) y proyectan que en 1975 una cantidad de 550 de estos misiles estén operativos, disponiendo de un total de 1,650 conos nucleares. Además, los 1.000 silos de "Minuteman" están en vías de ser retorzados para protegerlos contra un eventual ataque nuclear. En lo que respecta a los submarinos, los EE.UU. disponían en 1973 de 20 de la clase "Poseidon", equipados con un total de 320 lanzadores, cada cual con 10 a 14 conos nucleares MIRV. Otros 11 submarinos en vías de ser transformados en "Poseidon" para estar listos entre 1975-1976, época en que ya no habrían más que 10 submarinos "Polaris" último modelo (A.3).

Al mismo tiempo, la Unión Soviética moderniza también sus capacidades nucleares. Poco a poco reemplaza sus misiles más antiguos por otros más modernos: los SS.16, SS.17 y SS.18. Los primeros son el único modelo de misil a combustible sólido. Los SS.17 y SS.18 usan combustible líquido. Este último tipo de combustión no parece ser el más moderno tecnológicamente, como lo demuestra el diálogo siguiente que data de 1969. El señor Rhodes (representante republicano por Arizona, conservador, actualmente líder de la minoría republicana en la Cámara) decía:

¿El SS.9 (a punto de ser reemplazado por el SS.18) es un misil a combustible líquido?

General Ryan (ex jefe del Estado Mayor de la Fuerza Aérea): Sí, señor.

El señor Rhodes: ¿No se producen enormes problemas logísticos con el disparo de tales misiles?

General Ryan: Nuestro Titán II también es a combustible sólido.

Sr. Rhodes: Esa es una de las razones por las cuales nosotros lo hemos cambiado.

Efectivamente, dicho combustible es muy corrosivo y, sobre todo, el disparo no es instantáneo como en los misiles a combustible sólido, sino que demora entre 10 y 20 minutos.

En lo referido a los submarinos, la Unión Soviética había !anzado 31 de !a clase "Yankee" en 1973 y tres de la "Delta" (más modernos aún; cuyos misiles son de más largo alcance que todos los submarinos americanos operativos). Ninguno de estos submarinos está dotado de MIRV ni siquiera de MRV.

El 17 de agosto de 1973, el Secretario de Estado para la Defensa, James Schlesinger, anunció que la Unión Soviética había realizado por primera vez pruebas de MIRV con sus misiles SS. 17 y SS. 18. Hay que destacar que desde 1969. predecesor del señor Schlesinger, el señor Laird, había intentado periódicamente encuestar la opinión manteniendo una prudente ambigüedad a propósito de las pruebas soviéticas, entre MRV (misiles con cabezas múltiples, pero sin conducción independiente, con las cuales la Unión Soviética efectivamente ha rea'izado pruebas desde hace varios años) y MIRV (técnica más avanzada, con conducción independiente, con la que Estados Unidos empezó sus pruebas en 1968). En todo caso, estas pruebas soviéticas han sido coronadas por el éxito, mientras que sus técnicos parecen haber tenido disgustos con un nuevo tipo de misil, el SS.19. En estas condiciones "la actual superioridad nuclear americana, según testimonio del Sr. Schlesinger, no puede ser superada antes de comienzos de la década del ochanta por los progresos actuales de la Unión Soviética".

Sin embargo, los responsables de la defensa americana no se han despreocupado del desarrollo futuro de su potencial estratégico. Para el año fiscal 1975, han solicitado un aumento neto (es decir, que no sufra los efectos de la inf'ación) de un billón de dólares para los programas de armas nucleares estratégicas. Se ha acelerado el ritmo de la investigación y desarrollo para el B1 (nuevo bombardero supersónico que debe reemplazar al B-52) y para el submarino nu-clear "Trident" (equipado con misiles "Perseus", cuyo alcance de 10.000 kms., le permitirá alcanzar a la Unión Soviética manteniéndose en las proximidades de la costa americana) que debe entrar en servicio a partir de 1978. Se prosiguen las investigaciones, especialmente en materia de misiles que vuelan a baja altura (misiles de crucero) de ayudas a la penetración, y sobre todo, último grito de la tecnología, de MARV (vehículos de guiado maniobrable), cabezas nucleares de tal manera proyectadas que una vez lanzados serían capaces de maniobrar para evitar los sistemas de defensa enemigos y luego volver a su travectoria inicial. El representante Les Aspin (demóciata de Wisconsin) ha afirmado que los

misiles "Perseus" estarían dotados de MARV, siendo ello desmentido por el Pentágono.

Como queda demostrado con estos pocos ejemplos, el Departamento de Defensa de ningún modo ha permanecido inactivo.

# La inquietud americana

Por aparente que siempre haya sido y siga siéndolo ahora, el desequilibrio permitía ya en 1972 a los adversarios de los acuerdos de Moscú, utilizarlo argumento de peso. Pues el razonamiento de Kissinger a favor de estos acuerdos - en la actual carrera armamentista las cantidades son compensadas por la tecnología. La Unión Soviética ha demostrado que era la más capacitada para mantener la competencia en cantidades estrictas. Este es el dominio que está limitado por el acuerdo. Así el acuerdo confina la competencia con los soviéticos al dominio de la tecnología. Y hasta la fecha en ese aspecto hemos gozado de una ventaja significativa" - podía fácilmente ser contestado: "Fundamentalmente las dificultades con el acuerdo interino están en que congela el nivel de las fuerzas americanas en los dominios donde los soviéticos han adquirido superioridad, y les deja la libertad de investigar la paridad o la preponderancia en aquéllos donde nosotros estamos en posición de superioridad". El argumento es tanto más falaz por cuanto los americanos de ninguna manera están obligados a abandonar sus investigaciones tecnológicas o privarse de proseguirlas, como acabamos de verlo, sino que, por el contrario, el convenio es eficiente y permitirá al Pentágono no tener que aceptar estos acuerdos a regañadientes y en contrapartida de los créditos militares aumentados.

La inquietud de los medios americanos menos favorables a la distensión y
los acuerdos ha aumentado con las pruebas soviéticas de MIRV durante 1973.
Con toda justificación, porque MIRV es
difícilmente controlable, incluso con inspecciones en el terreno, que de todos modos, siguen siendo inaceptables para los
soviéticos. Por cierto que es un poco tarde para lamentar el pasado, pero los dirigentes americanos no podrían esquivar

sus responsabilidades. Si fuera normal tratar de limitar al máximo los sistemas ABM (misiles anti-balísticos) que tenían el inconveniente de anular el equilibrio estratégico en su conjunto, por cuanto defraudaban, por lo menos potencialmen-(tal como estaban proyectados, los sistemas soviéticos Galosh y americano Safeguard técnicamente no eran muy convincentes) su capacidad de disuasión no solamente a los misiles terrestres, sino también a los submarinos. ¿sería preciso paser por alto MIRV, a término amenazante también? Parece que numerosos responsables americanos se han dado cuenta de ello.

El 9 de abril de 1970, el Senado, por 72 votos contra 6, solicitaba al Presidente Nixon proponer al gobierno soviético una suspensión inmediata por Estados Unidos y la Unión Soviética de todo despliegue en los sistemas de armamento nuclear ofensivos y defensivos...". Poco antes, el Consejo Nacional del Organismo para el control de los armamentos y el desarme (ACDA) solicitaba, con sólo un voto en contra, se propusiera una moratoria sobre el despliegue de armas estratégicas y una suspensión inmediata de las pruebas de conos nucleares múltiples, de orentación variable o no. Parece que el gobierno de Nixon no hizo suyas estas proposiciones en las negociaciones SALT que entonces tenían lugar en Viena. Por el contrario, la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, lejos de disminuir sus esfuerzos, procedió a efectuar experiencias a un ritmo acelerado: en junio de 1970. Estados Unidos procedió a la instalación de la primera batería de cohetes Minuteman III equipados con conos múltiples de conducción independiente.

# La inaceptable igualdad

¿Por qué esta prisa que persiste actualmente? Digan lo que digan, parece que los Estados Unidos no están siempre decididos a aceptar una igualdad estratégica que, por lo demás, es muy relativa, También, desde la época de la guerra fría, se observa un fenómeno de acciónreacción que se acelera siempre más.

Dado el creciente lapso necesario para el desarrollo de armas cada vez más sofisticadas, los responsables americanos y soviéticos se han creido obligados a fundar su política de armamento para varios años en función de estimaciones exageradamente pesimistas. Cuando los soviéticos, por temor a los misiles Minuteman y Polaris, instalan un sistema anti-misil, por lo demás muy primitivo. alrededor de Moscú, los Estados Unidos comienzan el desarrollo del MIRV: ejemplo típico de una reacción exagerada de parte de Estados Unidos, consecuencia también típica de una inquietud soviética. Preocupados, estos últimos instalaron sus misiles SS.9 que provocaron en los americanos la necesidad de prever a su vez un sistema anti-misil: ejemplo clásico de exceso de reacción soviética, consecuencia típica... Este círculo infernal tiene resultados funestos.

Por una parte, "desde fines de la Segunda Guerra Mundial, el poderío americano no ha hecho más que crecer, mientras que al mismo tiempo nuestra seguridad nacional ha decrecido rápida e inexorablemente" (según palabras del congresista Record Revord). Por otra parte, cabe preguntarse si, paradojalmente, las negociaciones sobre la limitación de armas estratégicas no agravan la situación so pretexto de mejorarlas, pues cada una de ambas partes, para reforzar su mano en la mesa de discusión, puede entablar un nuevo programa de armamento, donde no se contemple una limitación real del arsenal nuclear SALT I, para el gobierno de Nixon, procede sobre todo de una voluntad de racionalización de las elecciones estratégicas. Un verdadero desarme significaría una reducción de los créditos militares y aparentemente tal política sería económicamente peligrosa, no solamente para Nixon sino para algunos de sus adversarios demócratas liberales en el Congreso. En efecto, la relación que hay entre aumento de los armamentos es demasiado real y profunda para el actual gobierno de los Estados Unidos, ligado especialmente a numerosos problemas y con grandes dificultades económicas, quien no vacilaría en cambiar sus prioridades políticas disminuyendo su presupuesto militar, SALT I no era una disminución de armamentos sino una limitación de la competencia en determinados dominios. Algunos programas particularmente caros en relación con su eficiencia, fueron abandonados en beneficio de otros armamentos más seguros: ABM y "Trident".

El que los soviéticos prosiguieran, en los límites exactos del acuerdo SALT de 1972, la modernización de su armamento nuclear produjo una especie de temor visceral en los americanos. No obstante. el más alto responsable de la defensa, solicitando la vigilancia de sus ciudadanos, afirma que los soviéticos no podrán superar a los Estados Unidos antes de 1980. La situación parece, por lo tanto, infinitamente menos grave a la administración Nixon que en 1969, antes de la firma de SALT, cuando el señor Laird, que entonces era el Secretario de Defensa, creía poder afirmar: "Según las mejores informaciones de que dispongo, en mi calidad de Secretario de Defensa, debo concluir que la Unión Soviética tiene la capacidad de realizar hacia mediados de la década del setenta una superioridad sobre las fuerzas de los Estados Unidos, actualmente autorizadas y programadas en todos los ámbitos, fuerzas estratégicas ofensivas, fuerzas estratégicas defensivas y fuerzas convencionales".

Pero esta desconfianza que vuelve a surgir con respecto a la Unión Soviética, mayor que en 1969 ¿debe ser atribuida exclusivamente al desarrollo de su potencial nuclear? Nos parece que aquí sería necesario hacer intervenir los acontecimientos del Cercano Oriente y en especial el asunto de Watergate. Ese escándalo corroe la presidencia y hace temer a muchos responsables americanos, más o menos conscientemente, que el señor Nixon se encuentra acorralado por un lado. para fortalecer un prestigio bastante debilitado, y por otro, para probar hasta qué punto es indispensable para Estados Unidos, en materia de política extranjera, intentar lograr un acuerdo con la Unión Soviética sobre SALT II, a cualquier precio.

# Una "nueva" estrategia

Es en esta atmósfera que el Sr. Schlesinger, a partir de 1973 especialmente, ha insistido claramente en la necesidad de Estados Unidos de "diversificar" su estrategia nuclear. Era preciso que ésta se apoyase exclusivamente en la "destrucción mutua segura", teniendo en consecuencia los misiles por blancos las ciudades y centros industriales. Una estrategia más flexible debía incluir la posibilidad de golpear ciertos blancos militares soviéticos. En esta perspectiva y por "primera vez", Estados Unidos iba a emprender la construcción de misiles de esta capacidad, debido a su mayor precisión.

El 10 de enero de 1974, durante una conferencia de prensa, el Secretario de Estado de la Defensa precisaba su pensamiento: "Ambos bandos tienen y seguirán teniendo fuerzas de segundo ataque no vulnerables. Es, pues, virtualmente inevitable que el empleo de sus fuerzas por uno de los lados, contra las ciudades del otro, en un ataque total, suscite un contraataque dirigido propias ciudades. En consecuencia, se ha estrechado considerablemente el número de circunstancias en las cuales puede ser considerado un ataque total contra las ciudades del adversario. Por consiguiente, se desea tener alternativas para el empleo de las fuerzas estratégicas, diferentes a las que serían para el que empieza un ataque suicida contra las ciudades del otro lado". Esta "nueva" estrategia se basa técnicamente en una investigación de la precisión de los misiles y en la perfección de las trayectorias que tienen, especialmente por blancos, los silos del enemigo. El Sr. Schlesinger precisaba que había tomado decisiones al respecto, después del verano de 1973.

Pero, ¿verdaderamente se trata de una nueva estrategia? Ciertamente, desde el 29 de diciembre de 1969, en una declaración destinada, al parecer, a tranquilizar a las autoridades soviéticas, el Presidente Nixon afirmó que no existía programa americano que tendiese a la destrucción de los silos de misiles. Sin embargo, los hechos parecen demostrar lo contrario. En enero de 1968, ya un comunicado del Departamento de Defensa. con respecto a la precisión de los MIRV determinaba: "Cada nuevo cono MIRV será orientado individualmente y con mayor precisión que los conos nucleares anteriores o actuales. Serán mucho más aptos para destruir sitios fortalecidos de misiles enemigos, como ningún otro misil existente lo haya hecho". En octubre de 1969 el general Ryan, entonces Jefe

del Estado Mayor de la Fuerza Aérea, declaraba en el Congreso: "Nos hemos trazado un programa para aumentar el poderío y la precisión de nuestros conos nucleares, con el fin de tener eso que nosotros llamamos un "destructor preciso" (hard target killer, capaz de destruir los silos de cohetes, por ejemplo) y del cual no disponíamos en nuestro inventario".

En otoño de 1970, el propio general Ryan, dirigiéndose a la Asociación de la Fuerza Aérea, señalaba que "Minuteman será nuestro mejor medio para destruir blancos, como también las armas de largo alcance del enemigo". Desde hace más de seis años, la tendencia es, pues, muy clara hacia una estrategia de contra fuerza. Sin embargo, las autoridades americanas siempre han negado que se trata de desarrollar una estrategia de "ataque inicial", es decir, capaz de aniquilar completamente las fuerzas nucleares del enemigo. Es por eso que el Presidente Nixon escribió al senador Brooke en diciembre de 1969: "Actualmente, no hay un programa para impulsar los MIRV sos" (capaces de destruir silos). Uno de los más próximos al Sr. Laird, el Sr. Foster, responsable de la Investigación y del Desarrollo, llegó incluso a decir en 1969: "El objetivo (de nuestros MIRV), es proteger nuestras fuerzas de disuasión, de cualquier degradación frente al ABM soviético... Su MIRV (soviético) desaparece en la categoría de las armas potenciales de ataque inicial". El argumento es tanto más extraordinario cuanto que serán necesario para los soviéticos aún cuatro años más para aprender sus primeros ensayos de MIRV.

Lo que es cierto, es que MIRV, como lo recalcó con justa razón el Sr. Schlesinger, no puede ser considerado como un arma de ataque inicial, tanto del lado americano como del soviético, pues la cantidad de misiles terrestres de ambos lados, como la no vulnerabilidad de sus submarinos, hacen imposible la destrucción total de sus capacidades nucleares,

#### La insistencia oficial

En efecto, lo más nuevo que hay en esta "nueva" estrategia americana es que se haya anunciado también oficialmente con tanta insistencia. Las razones de ello son múltiples, pero coincidentes. Primeramente, la cantidad de cargas nucleares americanas se han acrecentado notablemente con MIRV y había, en cierto modo, una carencia de blancos "civiles", siendo necesario, en consecuencia, encontrar otros blancos. Esto va a la par con la idea que "la destrucción mutua segura" es una estrategia demasiado rígida. Debido al considerable incremento de las capacidades nucleares soviéticas, los americanos temen un chantaje de éstos a través de un ataque contra sus aliados.

Si se proporcionara una ayuda nuclear soviética a los adversarios de Israel, por ejemplo, ¿pueden creer los rusos que Estados Unidos procedería a efectuar un ataque masivo de las poblaciones soviéticas, ataque suicida, ya que éste produciría una destrucción paralela de las poblaciones americanas? Los americanos consideran, pues, que la posibilidad de atacar solamente objetivos militares, permitiría limitar la guerra nuclear y en consecuencia, disuadiría todo chantaje soviético. En realidad ¿no es esto reducir un poco más todavía, el comienzo del empleo del arma nuclear? Tercer tema, que va relacionado con los anteriores: la vulnerabilidad de los misiles terrestres "Minuteman". Aunque nada prueba la capacidad de los soviéticos para destruir el conjunto de estos misiles, los expertos siempre proceden a efectuar el peor análisis (worst case analysis). Aunque havan fortalecido los silos terrestres, los especialistas consideran que un ataque soviético, si tiene éxito, sólo dejaría a los americanos la opción —gracias a los bom-barderos estratégicos y a los submarinos- de destruir las ciudades soviéticas, produciendo como consecuencia, la destrucción a cambio de las ciudades americanas. De ahí la necesidad de poder destruir objetivos militares.

Entonces, es pensar muy indebidamente, que una vez desencadenada la guerra nuclear, ésta podrá ser limitada. Pero, sobre todo, si se admite que los "Minuteman" son vulnerables, o lo serán, ¿por qué se considera solamente la solución "contra fuerza"? La federación de los científicos (expertos) americanos y Fred lkle, responsable de la Agencia que controla el armamentismo y el desarme (ACDA), han sugerido que Estados Uni-

dos se libere de sus armas terrestres, al discrepar sobre la unilateralidad o no, de tal política. Así desaparecería la tentación de un "ataque inicial" para los soviéticos. Estas sugerencias no parecen haber sido aceptadas por el Pentágono, al menos a corto plazo. Sin embargo, "en privado, altos y numerosos funcionarios, preocupados por las aproximaciones de esta nueva estrategia nuclear, no creen que los rusos puedan jamás lanzar un ataque exitoso contra los misiles, sin pagar las consecuencias de ello".

## Las perspectivas para SALT II

De este modo, se llega a la razón fundamental de esta "nueva" estrategia, (unida al desarrollo de armas nuevas, como por ejemplo, el BI y el "Trident"), que proviene de la argumentación constante de Estados Unidos: disponer de una moneda de cambio para las negociaciones SALT, y en caso de fracaso de ellas, tener segura la protección del país. Ciertos americanos responsables, continúan creyendo que esta táctica se paga. En efecto, nada es más cierto. Por una parte, parece que el sistema de la moneda de cambio tiende a perjudicar a los negociadores soviéticos, que desean estar en igualdad de posición y en consecuencia, disponer de la misma carta. Así, las negociaciones SALT I han partido muy lentamente debido a los sistemas ABM; asimismo, las negociaciones SALT II se desarrollan muy lentamente debido al MIRV. Por otra parte, estas monedas de cambio tienen tal importancia y han absorbido créditos tan importantes, que llega a ser extremadamente difícil liberarse de ellas: nosotros corremos el riesgo de no romper jamás el círculo vicioso, que consiste en iniciar un programa de dudoso valor. con el fin de poder enorgullecernos más tarde, como si se tratase de una abertura política y de una victoria sensata, de un acuerdo que reduce simplemente la parte de recursos adicionales de un programa así".

Finalmente, un argumento no directamente unido a un análisis estratégico sino a la situación política americana, es el de tratar de hacer comprender bien a los soviéticos que no tendrán éxito, si procuran obtener alguna ventaja de la debilidad actual del Presidente Nixon, en el plano interno. Evidentemente, este argumento nunca se ha mencionado oficialmente. Pero no por esto es menos real. En otro contexto (la "confrontación" americano-soviética durante la guerra del Cercano Oriente), pero que es semejante a la de las negociaciones SALT, Henry Kissinger, respecto a una pregunta relacionada con la influencia de Watergate sobre la actitud soviética, respondió en su conferencia de prensa del 25 de octubre: "Las especulaciones sobre las causas, siempre son peligrosas. Pero en la sociedad no se puede tener una crisis de autoridad durante muchos meses, sin que algún día se pague el precio de ello" ¿No serían peores las especulaciones para un acuerdo SALT?

Ya en mayo de 1972, cuando Watergate aun no había sucedido, algunos responsables consideraban que las concesiones de último minuto se otorgaron a los soviéticos para permitir al Sr. Nixon firmar brillantemente los acuerdos SALT I. Luego, el 12 de abril, al volver de Moscú, el Sr. Kissinger señala que hay que abandonar la esperanza de firmar este año un acuerdo de desarme global; el Sr. Nixon mantiene la esperanza de ir a Moscú en junio de 1974; al mismo tiempo que se presente su acusación, podría efectuar una votación en la Cámara de Representantes. Cualquier acuerdo firmado en estas condiciones, correría el riesgo de ser considerado como si hubiese sido logrado a costa de la seguridad de Estados Unidos, por razones de baja política interna. Lo que es más, los senadores que (habiendo requerido el consentimiento del Senado) experimentan en torno al senador Jackson la mayor desconfianza hacia la Unión Soviética y no estarían dispuestos a aceptar un acuerdo firmado en tales condiciones, son también aquellos a los cuales el Sr. Nixon necesitaría tenerlos de su parte, si fuese denunciado ante el Senado.

En resumen, el gobierno del Sr. Nixon se encuentra ante un dilema que parece casi insoluble. O en caso contrario, nuevos acuerdos interinos serán firmados en Moscú en junio de 1974 y estos acuerdos bien podrían no ser ratificados por el Senado y, en todo estado de causa, aparecerían poco satisfactorios debido a la debilidad del Presidente, lo que de ningún modo es un medio de fortalecer la distensión. O bien Estados Unidos espera que el asunto de Watergate se arregle final y definitivamente, lo que demoraría muchos meses, antes de negociar formalmente SALT II, pero esto sería correr el riesgo de permitir que desarrolle irreversiblemente un nuevo ciclo, ya iniciado, hacia una carrera armamentista cada vez más inútil y más peligrosa para la distensión.

De "Défense Nationale".

